

El Obispo de Orihuela-Alicante

28, mayo, 2004

Queridos hermanos y hermanas, amigos y amigas:

Os escribo estas letras a cuantos participáis en la jornada, que organiza y desarrolla el Consejo diocesano de Acción Católica y la Comisión Diocesana de Acción Católica General de Adultos. Habéis respondido a su invitación y os hago llegar mi saludo y mis palabras de aliento.

Pertenecéis a grupos parroquiales. Tenéis un proyecto y un plan formativo; sentís la necesidad de dar el testimonio coherente de vuestra fe en Jesucristo, Buena Noticia. Os sabéis Iglesia, Iglesia Diocesana y entendéis que formando grupo respondéis más adecuadamente a vuestra vocación laical en estos momentos difíciles y esperanzados.

Me alegra que aceptéis en esta tarde la presentación cercana de la Acción Católica General de Adultos. Quiero manifestaros, en primer lugar, mi estima y aprecio de la Acción Católica. La conozco desde hace muchos años. Ha formado y está formando creyentes militantes de hondas raíces de identidad cristiana y eclesial. Son cristianos laicos de la Diócesis. Puedo deciros que el reconocimiento y la valoración de la Acción Católica no es sólo mío. El Concilio la tuvo muy presente. El Papa la recuerda en la carta sobre los laicos cristianos y los Obispos Españoles la proponen con énfasis en su documento "Los Cristianos laicos, Iglesia en el mundo".

Puedo deciros también que tal vez no estéis tan lejos de la Acción Católica y, de hecho, algún grupo parroquial ha pedido ya incorporarse a ella, como final de su crecimiento y maduración.

Os resultará fácil entender cuánto puede aportar a vuestro grupo la Acción Católica, con su historia de fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia y con su historia de servicio al Evangelio y a los hombres. Como es igualmente enriquecedor su método de formación, avalado también por la Iglesia.

No quiero ocultaros que algo os va a pedir. Lo bueno cuesta. Y vivimos tiempos que nos piden salir unidos y con coraje, con la audacia de los primeros cristianos y con la valentía y confianza que nos da el Nombre del Señor y el ser Iglesia.

Es la Jornada del Apostolado Seglar. Os aseguro que es un modo extraordinario y concreto de celebrarla. Presentad vuestras dificultades, dudas o recelos. Luego, decidid ante el Señor y con la ayuda de vuestros párrocos.

Me queda daros las gracias por participar. Es día de felicitaros por vuestra grande y necesaria vocación laical. Al Espíritu Santo os encomiendo con todos los grupos y asociaciones de nuestra Iglesia Diocesana, con los Movimientos de la Acción Católica y le pido, igualmente, a Nuestra Señora que os ayude a ver y a discernir lo que debéis hacer.

Espero vuestras noticias. Recibid mi saludo de hermano con todo mi aprecio.

+ Victorio Oliver Domingo